



REFLEXIONES EN TORNO A LA ARQUITECTURA Y EL URBANISMO MODERNO EN LATINOAMÉRICA (1929-1960)

Fernando N. Winfield Reyes¹

Fecha de recepción : 12/07/2005

Fecha de aceptación : 26/09/2005

El periodo comprendido entre 1929 y 1960 constituye una de las etapas fundamentales para la arquitectura y el urbanismo moderno en Latinoamérica: es un periodo de un intenso intercambio de ideas cuyas realizaciones hacen evidente no sólo la difusión de los valores de la vanguardia arquitectónica, sino principalmente una fértil incorporación de los conceptos iniciales del movimiento moderno y su interpretación en las condiciones de lo local, mediante una pragmática apropiación de elementos formales que anticipan la madurez de una expresión arquitectónica diversa y de una extraordinaria riqueza plástica.

Dos circunstancias señalan los trazos cronológicos para establecer el comienzo de esta etapa en 1929. Por una parte, las ideas de las vanguardias arquitectónica y artística europeas ya han sido conocidas en diferentes puntos de Latinoamérica² y se han realizado algunos ensayos con propuestas radicales en torno al uso de los nuevos materiales y tecnologías de la construcción, con las implicaciones de un nuevo orden espacial y de la nueva estética basada en la simplicidad de formas que busca responder a nuevas aspiraciones sociales. Por otra parte, es una época de enorme efervescencia social y cultural que se refleja en el interés por el nuevo mundo como la geografía de las posibilidades para la realización de los proyectos del espíritu nuevo de la arquitectura.

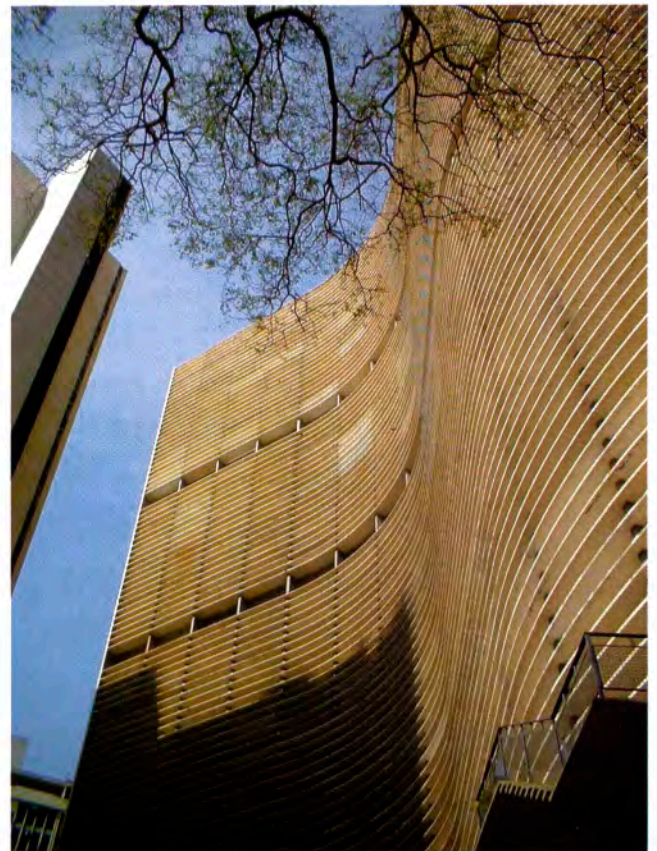
La coincidencia y el desencuentro de estas dos circunstancias resulta de singular interés para establecer una explica-

ción de las líneas fundamentales de la historia de la arquitectura y el urbanismo moderno latinoamericana hasta 1960.

Con motivo de este interés, en Octubre de 2002 se realizó un encuentro con teóricos, críticos y arquitectos latinoamericanos denominado «Latin American Architecture 1929-1960, Contemporary Reflections», patrocinado por el Centro Vera List de la New School University y el Departamento de Arquitectura del Museo de Arte Moderno de Nueva York. La intención central, comenta Carlos Brillembourg, editor del libro resultado de este encuentro, fue la búsqueda de herramientas críticas que nos permitan entender y reflexionar sobre las aportaciones específicas de la arquitectura latinoamericana en el periodo referido, desde un conjunto de reflexiones contemporáneas. Esto es particularmente relevante, toda vez que durante varias décadas el interés hacia la arquitectura lati-



Oscar Niemeyer



Oscar Niemeyer, edificio Copan, 1957.

1 Arquitecto, Profesor de Facultad de Arquitectura de la Universidad Veracruzana (UV) de México. Post-Doctorado en Investigación en Joint Centre for Urban Design (JCUD) de la Oxford Brookes University, Inglaterra. Dirección postal: J. Sarmiento 13, Colonia Cardel, 91030 Xalapa, e-mail: carpediem33mx@yahoo.com.mx

2 En México, por ejemplo, las ideas de Le Corbusier son difundidas alrededor de 1926 (De Anda, 1995; Fraser, 2000). Le Corbusier (1923): *Vers une Architecture*. Coll. L'Esprit Nouveau. París: Éditions Crès (citado en Boesiger, W. y H. Girsberger, 1987; y Jenger, 2000, 44 y 45).



Nuevos esquemas y proyecciones arquitectónicas y urbanas latinoamericanas. Ciudad Universitaria de caracas, Obra de Carlos Raúl Villanueva.

noamericana pareció decaer hasta tal punto que pudiera creerse que el sentido cultural e histórico del conjunto de estas importantes realizaciones antecedentes parecía negarse y perderse sin más consideración.

El libro *Latin American Architecture 1929-1960. Contemporary Reflections* se compone de una serie de seis ensayos que revisan la evolución de la arquitectura moderna en torno a la producción y al intercambio de ideas y desarrollo de influencias en Brasil, Venezuela, Argentina, Uruguay, México, Cuba, República Dominicana y Puerto Rico. Aunque se echa de menos alguna reflexión sobre lo sucedido en otras áreas de la geografía cultural latinoamericana, la riqueza de las aportaciones genera un panorama de extraordinario interés y pertinencia.

Si bien el Movimiento Moderno en la arquitectura intentó ser una expresión de carácter internacional con principios expresados frecuentemente con ciertos valores generalizables y considerados como universales, en la práctica latinoamericana fue constantemente adecuado y reinterpretado conforme a consideraciones locales, regionales y nacionales. Clima y cultura establecen pautas que transforman los modelos europeos o de procedencia norteamericana. Es por ello que la diversidad de las expresiones arquitectónicas y urbanísticas ubicadas entre lo más significativo de la producción comprendida entre 1929 y 1960 para el contexto latinoamericano nos ofrecen claves de que permiten entender el desarrollo de la cultura arquitectónica con una sólida vocación hacia lo local, al tiempo que constituyeron puntos de vanguardia y aporta-

ción a la construcción de las diversas identidades nacionales y, como en el caso de la arquitectura de los grandes maestros como Oscar Niemeyer en Brasil, Villanueva en Venezuela o Barragán en México, constituyen hoy por hoy evidencia de un legado de alcance universal desde un profundo entendimiento de lo local.

A pesar de la variedad de respuestas locales a las ideas de la vanguardia, varios temas se intersectan en los diferentes caminos que cada región y cada país descubre en sus intentos de generar una expresión arquitectónica con identidad propia dentro de un contexto más amplio denominado modernidad. Entre estos temas pueden mencionarse la triangulación entre las influencias y el flujo de ideas y modelos entre Latinoamérica, Europa y los Estados Unidos.

En la presentación, Terence Riley, Curador en Jefe del Fondo Phillip Jonson del Museo de Arte Moderno (MOMA) de Nueva York establece el marco en el que la arquitectura latinoamericana constituyó una revelación a partir de dos exposiciones y catálogos alusivos desarrolladas por el MOMA en torno a las décadas de 1940 y 1950, y que permitieron conocer los alcances y progresos de una arquitectura con una visión optimista del futuro, diversa y provocativa en sus propuestas, en ocasiones radicales, que supo integrar la herencia de un pasado con la formulación de una identidad moderna reconociendo la multiplicidad inherente a su esencia cultural.

En la introducción a los seis ensayos que dan estructura a las discusiones del libro, Carlos Brillembourg plantea la tesis de que la riqueza y el alto grado de virtuosismo alcanzado por

la arquitectura latinoamericana entre 1929 y 1960 se dio, en gran medida, gracias a la apertura y al intenso intercambio de ideas y propuestas en las que, revisando las ideas de importantes luminarias como Le Corbusier, tales ideas principios fueron llevados a una expresión más radical mediante el sabio entendimiento del clima como condición que posibilitaría, frecuentemente, la creación de espacios cuya distinción entre interior y exterior es sutil e innovadora, donde el colorido, la textura, la fusión entre arte y espacio, arquitectura y escultura, simbolismo y plástica, lo mismo que la continuidad de interior y exterior, son rasgos de una arquitectura que se abre al paisaje con naturalidad, explorando una variedad de desarrollos tecnológicos que en su momento fueron motivo de admiración por su osadía lo mismo que por su libertad y heterodoxia. Acaso por ello la esencia creativa de la arquitectura latinoamericana hace complejo todo intento de estereotipo. La importancia que el estado dio a la arquitectura permitió un impulso sin precedente, convirtiéndola en una expresión central del desarrollo del movimiento moderno, y, en una etapa en la que los grandes centros culturales como París, Londres, Berlín o Nueva York pasaban por una etapa de estancamiento, paradójicamente los llamados países de las periferias culturales, contribuirían con sus realizaciones en aportaciones fundamentales para el lenguaje universal de la arquitectura.

En 1929 Le Corbusier viajó a Buenos Aires, Montevideo y Sao Paulo para impartir una serie de conferencias, considerando que el futuro del movimiento moderno estaba en

Latinoamérica, por lo que explora distintos acercamientos de colaboración, como resulta patente de las diversas propuestas arquitectónicas planteadas para edificios públicos, así como esbozos de planes urbanísticos a gran escala para Montevideo y Sao Paulo, ya que hasta esa fecha sus ideas sólo habían sido construidas en viviendas. Este viaje, con el que realizaría en 1936 a Brasil, constituyen el inicio de un intercambio de ideas, las que progresivamente irán manifestando la madurez del moderno en Latinoamérica, a tal punto que Kenneth Frampton comenta en su contribución «Le Corbusier and Oscar Niemeyer: Influence and Counter-Influence, 1929-1965» que por supuesto se da una relación intensa entre la vanguardia brasileña y la vanguardia europea en términos de influencia y contra-influencia: ese ir y venir de la correspondencia de ideas y formas entre Latinoamérica y Europa. A tal punto que, argumenta Frampton, aunque Niemeyer retoma los postulados de Le Corbusier, acabará revolucionando estas concepciones y será el propio Le Corbusier quien posteriormente adopte la brillante flexibilidad y el organicismo de las formas desarrolladas por Niemeyer, como puede revisarse en la etapa tardía de Le Corbusier en la propuesta para una sala de congresos en Estrasburgo (1963-1964) o en el proyecto para el centro cibernético de la compañía Olivetti en Rho-Milán. «El discurso mutuo entre maestro y discípulo parece haber cerrado el círculo de una manera completa en esta intersección», señala Frampton.

El intercambio entre los Estados Unidos y Latinoamérica es revisado por Lauro Cavalcanti en el ensayo «Architecture, Urbanism and the Good Neighbor Policy: Brazil and the United States». Al considerar las relaciones e intercambios entre Brasil y los Estados Unidos, se hace evidente que es necesario integrar el interés suscitado en revistas europeas como *L'Architecture d'aujourd'hui* en France, *Architectural Review* en Inglaterra o *Domus* en Italia, que reseñaron la interrelación entre política, arte y arquitectura establecida desde el Pabellón de Brasil construido en la Feria Mundial de Nueva York en 1939 y desde la exposición montada en el MOMA en 1943 titulada *Brazil Builds*.



Fraccionamiento Las Arboledas, 1958-1961. México DF. Arriba, Fuente del Bebedero, 1950. Derecha, El muro rojo, 1958, obras del arquitecto Luis Barragán.



El fenómeno de la integración de las artes y la arquitectura es motivo del ensayo de Carlos Brillembourg «Architecture and Sculpture: Villanueva and Calder's Aula Magna» que hace un recuento de la evolución de las ideas de la vanguardia en Venezuela con el desarrollo de proyectos en variada escala, desde lo urbanístico hasta conjuntos de vivienda, culminando con la Ciudad Universitaria y el Aula Magna desarrollada como un proyecto de colaboración entre el arquitecto Carlos Raúl Villanueva y el escultor Alexander Calder, con el resultado de un espacio dinámico que evoluciona las concepciones tradicionales de la arquitectura basada en la percepción racionalista, incorporando la noción del tiempo como un elemento concreto del espacio.

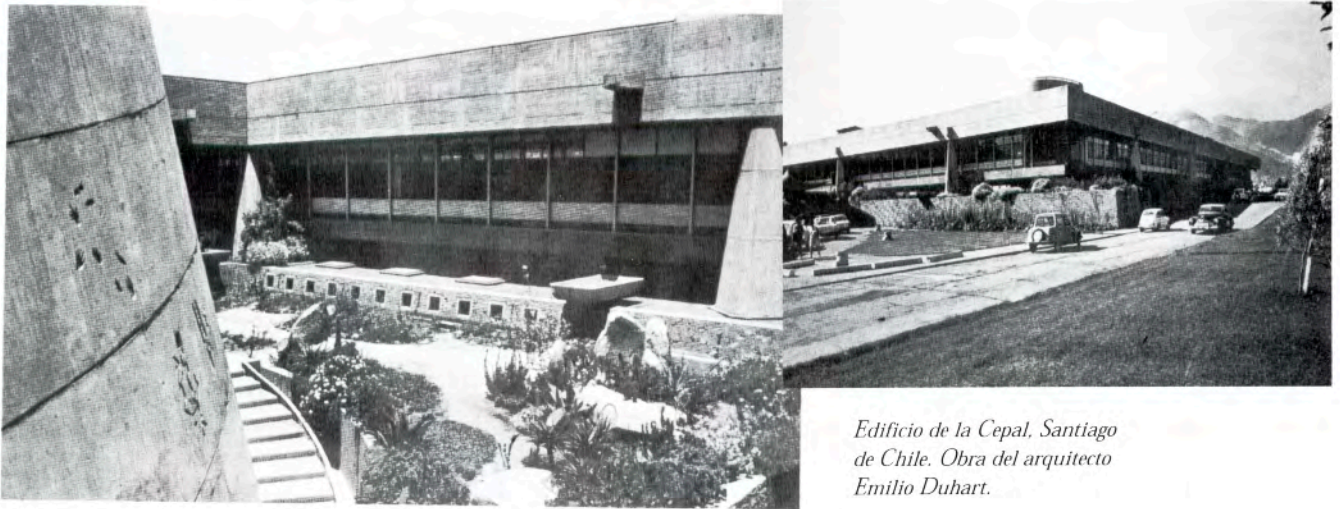
El contexto de la arquitectura y su relación con el debate de diferentes pronunciamientos de la vanguardia cobra vida en la relación que presenta José Francisco Liernur en «Abstraction, Architecture, and the «Síntesis of Arts» Debates in the Rio de la Plata, 1936-1956" como un fértil territorio para la adopción y apropiación de influencias extranjeras. Grandes figuras como Le Corbusier, José Lluís Sert, Antonio Bonet, David Alfaro Siqueiros, Jorge Oteiza, Ernesto La Padula, Cino Boccardo, Enrico Tedeschi, Bruno Zevi, Marcel Brauer o Pier Luigi Nervi, son sólo algunos de los más reconocidos por su impronta en Argentina y Uruguay con obras construidas o con fructíferos debates sobre los nuevos conceptos del arte y el espacio. Liernur destaca la riqueza cultural y el carácter cosmopolita de Buenos Aires y Montevideo, con la presencia de destacados arquitectos y artistas locales que hacen complejo todo intento de simplificación por la variedad de propuestas en un periodo relativamente corto: Joaquín Torres García, Augusto Torres, Gonzalo Fonseca, Julio Vilamajó, Horacio Torres, Mario Payseé-Reyes, Amancio Williams, Helio Piñón, o Eladio Dieste.

El esfuerzo por establecer categorías históricas que expliquen la incorporación de ideas e influencias extranjeras dentro de una fuerte y constante vertiente de búsqueda de formas expresivas contenido de la identidad nacional, es sin duda uno de los méritos importantes del ensayo de José Antonio Aldrete-Haas «The Search for Roots in Mexican Modernism». Tras plantear diferentes intentos por dar sentido a la búsqueda de una integración entre los diferentes aspectos culturales de la tradición y las aspiraciones de modernidad surgidas desde los inicios del siglo XX en México, se plantea una reflexión puntual desde el reconocimiento a la trascendencia de la obra de Luis Barragán en lo local y en lo internacional, la que viene a ser una especie de regencia obligada, sea por imitación, semejanza o por contraste, para las nuevas tendencias que, a pesar de su gran diversidad, pueden agruparse genéricamente en tres ámbitos: el llamado high tech, la arquitectura minimalista y sus variaciones; la nueva tradición y el regionalismo crítico; y por último, una tercera vía de conciliación que parece dirigirse a la fusión consciente entre lo local y lo global.

Roberto Segre cierra la serie de ensayos con una interesante aportación sobre el desarrollo del racionalismo tropical, desde los pormenores y singularidades de la arquitectura en Cuba, República Dominicana y Puerto Rico en «Antillean Architecture of the First Modernity: 1930-1945». A diferencia de lo que sucede en otros países latinoamericanos, la evolución del moderno en las Antillas parte más de consideraciones prácticas que de grandes elaboraciones teóricas y, por lo que hace a los últimos años de la primera mitad del siglo XX, las influencias norteamericanas son más importantes que aquellas provenientes de la vanguardia europea. A pesar de estadias cortas en la región de arquitectos europeos como Martín Domínguez, José Lluís Sert o Walter Gropius, la presencia de Richard Neutra vía los Estados Unidos será definitiva en la



*Facultad de
Química,
Universidad de
Concepción.
Arquitecto Sergio
Larraín*



Edificio de la Cepal, Santiago de Chile. Obra del arquitecto Emilio Duhart.

definición de la modernidad insular caribeña. Dos arquitectos reciben especial atención: el dominicano Guillermo González Sánchez y el cubano Eugenio Batista, ambos identificados con las ideas del movimiento moderno aunque con filiaciones y fuentes de influencias distintas, resultado de su formación académica, experiencia de trabajo y viajes en los Estados Unidos y el Norte de Europa. En ambos hay un cuidado-

so ejercicio de reinterpretación de las formas tradicionales, superando el estoicismo y derivando en una síntesis de elementos estrechamente ligados a los modos de vida locales y al clima.

Particularmente enriquecedora es la versión estenográfica de una mesa de discusión con la que concluye este libro y en la que, sentados los antecedentes a partir de los seis ensayos y las síntesis de asuntos ya comentadas, a estos autores se suman los comentarios, discrepancias y precisiones de Mario Gandelonas, Paulina Villanueva, Rafael Viñoly, Mónica Ponce de León, Ruth Verde Zein, Enrique Norton, Max Cardillo, Diana Lewis, Joseph Ryckwert y Terence Riley, invitando a profundizar en las fuentes de la modernidad latinoamericana que constituyó un referente mundial durante el periodo que comprendieron los años 1929 y 1960. La perspectiva contemporánea desde la que se revisan y, en su caso, se retoman los postulados y enseñanzas de la arquitectura de esta región, son enriquecidos desde una variedad de problemas actuales, lo que confirma la vigencia del espíritu de las propuestas revolucionarias de la vanguardia arquitectónica que, en el caso latinoamericano, constituyó un elemento de transformación social no exento de un intenso simbolismo cultural.



Edificio La Patria, arquitecto Sergio Larraín

BIBLIOGRAFIA

- Boesiger, W. y H. Girsberger (1987): *Le Corbusier. 1910-1965*. Boloña: Zanichelli Editore.
- De Anda, Enrique X. (1995): *Historia de la arquitectura mexicana*. México: Gustavo Gili.
- Fraser, Valerie (2000): *Building the New World. Studies in the Modern Architecture of Latin America 1930-1960*. Londres y Nueva York: Verso.
- Jenger, Jean (2000, reimpresión): *Le Corbusier. Architect of a New Age*. New Horizons. Londres: Thames & Hudson.